

# es

## Escuela Social de Tudela y la Ribera

CURSO 2011 – 2012

### DESAFÍOS Y TAREAS DE “UN TIEMPO CRÍTICO”

# 3

DICIEMBRE	TEMA	PONENTE
Lunes :12 Taller Martes :13 Ponencia	¿Quiebra del Estado de Bienestar?: Lo público y lo privado	Begoña Pérez Profesora del área de Trabajo Social de la Universidad Pública de Navarra

#### ORGANIZA

Fundación Acción Solidaria  
Palacio Decanal – Plaza San Jaime, 2  
31500 – Tudela

De 8,00 a 9,30 de la tarde

## Para la crisis, derechos asistenciales, no caridad

*Los servicios sociales están adelgazando cuando más ciudadanos los necesitan - Cientos de casos se derivan hacia organizaciones benéficas - Los expertos alertan de que así se rompe el pacto social*

POR CARMEN MORÁN

Los profesionales de los servicios sociales públicos se lamentan con frecuencia de que este pilar del Estado de bienestar es la cenicienta entre los cuatro existentes -con las pensiones, la educación y la sanidad-. La crisis les está dando la razón con abundancia, porque justo en estos años en que se redoblan las carencias, los que temían pasan a ser pobres y los que ya lo eran cruzan la raya de la exclusión; en momentos en que el desempleo vacía la nevera y muestra su cara más amarga a los jóvenes que no completaron estudios; cuando las aguas se vuelven turbulentas en aquellos hogares reunidos de nuevo por el impago de hipotecas... Justo ahora, los servicios sociales están pasando más hambre que nadie.

"Se puede decir que los están dejando en los huesos, en su estructura más básica, y encima hay una tendencia a devolverlos al asistencialismo, más propio de la antigua beneficencia que de un derecho público consagrado", critica Ana Lima, presidenta del Consejo de Trabajadores Sociales.

Se refiere, por un lado a la escasez de presupuestos, los que destina el Gobierno han disminuido en nueve millones y los convenios que mantenían las comunidades y los Ayuntamientos con empresas para la atención de las muchas necesidades sociales "están reduciéndose o, directamente, no se renuevan", afirma Lima. "Es fácil que todo eso ocurra porque no hay una ley estatal, ni comunitarias, que los garantice: son solo convenios que se firman en épocas de vacas gordas, pero que se echan abajo en situación deficitaria", dice. En paralelo, asistimos a "una visión asistencialista, paliativa, un parcheo aquí y allá, donde surge la necesidad. Eso es más propio de la labor, encomiable, que desarrollan las organizaciones benéficas privadas, pero los servicios sociales son mucho más que eso", afirma Lima.

Para empezar, son un derecho, no una simple ayuda caritativa, por tanto, tratan de alejar el estigma de aquellos que solicitan este apoyo en momentos de carencias. Cuando Nuria (no quiere apellidos) decidió que la familia no debía seguir sosteniendo su precaria situación económica acudió a la asistente social en busca de una renta básica de inserción. "Al principio no me hacía mucha gracia, la verdad, me daba la impresión de que estaba pidiendo limosna, mendigando, pero pensé, -y mis hermanos me convencieron-, que si existían estos organismos, y si estaban para eso... Aunque bueno, sigue sin hacerme gracia, yo lo que quiero es trabajar y decir, 'esto me lo he ganado'. Lo otro, quieras que no, me lo dan. Ya sé que también es con mis impuestos, pero...".

Los servicios sociales, además, abordan cada caso de una manera integral, o tratan de hacerlo. Conseguir una renta de inserción, que ronda entre 400 o 500 euros, según los casos y las comunidades autónomas, requiere algo más que pasar por una débil situación económica. "Mi hija y yo nos hemos comprometido a acudir a las oficinas de empleo siempre que nos llamen. Aunque ella está en la universidad, gracias a las becas, siempre puede trabajar en fines de semana o en vacaciones, algo que sea compatible con los estudios", dice esta zaragozana. Los servicios sociales le ayudan también a redactar currículos, preparar entrevistas de trabajo... "Y ahora, en septiembre, empezarán los cursillos formativos: puedo elegir, pero tengo que hacer alguno de ellos", señala.

Todas esas funciones de acompañamiento, análisis de la situación, relaciones con otros servicios, como el educativo, el de la vivienda, el sanitario, son parte de las tareas que desempeñan los trabajadores sociales. Dar solución completa a situaciones complicadas.

Sigue.../...

Están para ayudar a encontrar empleo, insistir en que los hijos deben estar escolarizados, negociar cambios de vida, buscar la mejor solución formativa, resolver convivencias conflictivas. "Eso no se puede despachar con una simple ayuda económica, ni montando un comedor social", dice Lima, por más que la situación de crisis requiera medidas de urgencia, que también hay que atender, incluso de forma prioritaria.

Las cifras indican, desde luego, que las necesidades, algunas primarias, están multiplicándose: la petición de una renta básica, como la que pidió Nuria a sus 54 años, separada, sin trabajo, se han incrementado más de un 30% y hay colas para solicitarlas. También las ayudas de emergencia, que se reciben de forma casi inmediata, se han elevado un 80% o más en algunos lugares. Prueba de todo ello es que el número de personas que se acercan a la ventanilla de los servicios sociales públicos en busca de apoyo, económico o de otra clase, creció un 36% en 2009, hasta alcanzar casi ocho millones de usuarios.

Que cientos de esos casos se estén derivando hacia ONG y organizaciones benéficas indica en qué condiciones están los servicios sociales, justo cuando más se necesitan. "La reducción del gasto público social está afectando negativamente al bienestar y la calidad de vida de grandes sectores de la ciudadanía. Estos recortes no pueden ser sustituidos por acciones benéficas de carácter caritativo. **Estas organizaciones no tienen ni los recursos ni las infraestructuras para suplir los servicios públicos que están siendo eliminados.** Es volver al siglo XIX, cuando ya estamos en el siglo XXI", critica Vicenç Navarro, catedrático de Políticas Públicas de la Universidad Pompeu Fabra.

"Lo que es indignante es que se diga que España no tiene los fondos para mantener o incluso expandir el gasto público social cuando los datos muestran que **el gasto público social es mucho más bajo que el que le corresponde por su nivel de riqueza económica. El PIB per cápita de España es el 94% del promedio de la UE de los 15. Y en cambio, el gasto público social por habitante es solo el 74% del promedio de esos países.** Si fuera el 94% nos gastaríamos 66.000 millones de euros más de lo que nos gastamos en nuestro Estado de bienestar", explica Navarro. Cree que los recursos existen "pero el Estado no los recoge porque teme enfrentarse con los grupos financieros, económicos y clases sociales adineradas que no contribuyen a las arcas del Estado como lo hacen sus homólogos en la UE de los 15", critica

"**Desde luego, volver al asistencialismo no es la solución**", comienza Miguel Laparra, profesor del departamento de Trabajo Social de la Universidad Pública de Navarra. Tampoco cree, a pesar de los negros datos que revelan los estudios que ha efectuado, que "la máxima prioridad sea todavía la comida". "Lo que sí está poniendo de manifiesto la crisis es la debilidad del sistema de garantía de ingresos. No hay garantías para esa gente que ya no cobra nada. Eso es lo que se tendría que hacer seriamente. Revisar las rentas de protección por desempleo, las no contributivas, y las rentas de garantías de inserción. Un sistema que cubra las necesidades por completo", afirma. Las comunidades autónomas, dice, han aumentado esas rentas, "pero partían de niveles de desprotección, que apenas cubrían nada. Si la gente tuviera esos mínimos garantizados, los servicios sociales podrían trabajar con más eficacia y tranquilidad. Además, encontrar vías para financiarlo no es difícil y es barato", asegura. Para Laparra, la forma más digna, de más calidad y menos estigmatizante es salvaguardar el capital humano. "**Obligar a la gente a ir a un comedor social, sea de quién sea, siempre es un proceso de destrucción de la dignidad que pasa factura**", dice.

Así lo cree la presidenta del Consejo de Trabajadores Sociales, Ana Lima, por eso lamenta que algunos Ayuntamientos crean que haciendo un comedor social pueden suplir la labor de los servicios sociales. "**Pretender que un servicio público sea el que reparta comida es equivocarse.** Nosotros damos bonos para que la compren en el supermercado, no se debe mandar a toda una familia, con hijos, a comer al comedor social. Colgarles la etiqueta de pobres, gratuitamente, solo porque hayan perdido el trabajo. Hay pobres, claro, en realidad hay varios perfiles, **los comedores sociales tienen sus usuarios y los tendrán siempre**".

Los que trabajan en las redes sociales tampoco creen que dismantelar los servicios sociales públicos conduciéndolos hacia tareas asistencialistas sea la solución. "El papel del tercer sector debe ser complementario, pero la responsabilidad pública es fundamental", dice el responsable de Estudios de Cáritas España, Francisco Lorenzo. "El objetivo de unos y de otros debe estar relacionado con la promoción, la conquista de la participación y el empoderamiento de estas personas, no solo con la subsistencia", asegura. Pero lo cierto es que tanto unos como otros están más dedicados a lo último, los primeros porque no dan abasto y por falta de presupuesto para otras tareas más de fondo, y los segundos porque están viendo como una avalancha de gente acaba en las organizaciones sociales derivadas de los servicios sociales públicos.

¿Justifica una situación de crisis, por más feroz que esta sea, el adelgazamiento de los servicios sociales o más bien debería ser al contrario?

"Para volver a la beneficencia, por más que alguien lo pretendiera, se necesitaría cambiar la Constitución. El artículo 1, el 10 y el 41 consagran la dignidad personal y la protección social de la ciudadanía como derecho fundamental. La beneficencia pública entra en contradicción con un Estado social de Derecho", dice Patrocinio de las Heras, que fue en los ochenta responsable de Acción Social, del Instituto Nacional de Acción Social y del Inerser. "En la crisis de 1973, la del petróleo, los trabajadores que se quedaban en paro adquirían su cartilla de beneficencia. Esas familias pasaban a ser pobres, si necesitaban sanidad iban a hospitales de caridad, los hijos a escuelas especiales, había orfanatos, los gitanos tenían sus escuelas en los poblados... Todo un sistema de caridad organizado para los menesterosos. Esa población quedaba en la marginación institucional. Había una cobertura social para los que trabajaban y tenían ingresos y la beneficencia pública para los pobres", recuerda De las Heras.

Para financiar toda aquella caridad del Estado no servían los impuestos, se recurría a las tómbolas, casas de juego, espectáculos variados, circo, toros, teatro, quinielas. Aquello se acabó. "El pacto social es sencillo, el ciudadano sostiene al Estado con sus impuestos, y el Estado prioriza y sostiene al ciudadano cuando tiene necesidad de educación, sanidad o de una renta básica. Si eso no se respeta se deslegitima el Estado, nos cargamos la democracia y el pacto social que la sustenta. El ciudadano debe saber que está protegido, que pagó impuestos para eso. Si se hunden las pensiones, para qué hemos pagado, se preguntarán. Y hay que pagar impuestos, si no con alegría, al menos con conciencia", afirma De las Heras.

A pesar de todo, los ciudadanos no tienen claro todavía que se puede acudir a los servicios sociales en caso de necesidad. "Muchos no los conocen tanto como debieran, el primer apoyo lo buscan en la familia", reconoce Ana Lima. Y aunque sepan de ellos, a muchos, como a Nuria, todavía les da vergüenza reclamar lo que les corresponde.

# El escenario de la bondad

POR GUSTAVO GARCÍA HERRERO (\*) 16/08/2011

Hasta los años ochenta del pasado siglo continuaban activas en España algunas instituciones que, en el resto de Europa, eran memoria histórica: el padrón municipal de beneficencia, asilos, orfanatos y otros centros que configuraban el conglomerado de la Beneficencia pública o privada. Los servicios sociales modernos han puesto mucho empeño en romper su vinculación con ese pasado. Algo que no es fácil cuando todavía hay quien piensa que ingresar a sus padres en una residencia es algo de lo que los hijos tienen que avergonzarse; o quien se resiste a que el servicio de ayuda a domicilio atienda a un mayor en su casa, teniendo hijas que puedan hacerlo.

**Pero los avances de los servicios sociales en las últimas décadas se ven amenazados actualmente por la reducción del gasto público y por el incremento de necesidades de subsistencia que obligan a dedicar a ello los recursos, en detrimento de otras actuaciones consustanciales al nuevo sistema de servicios sociales ¿Supone eso un retorno a la beneficencia?**

La beneficencia era un sistema para atender a los pobres con unas prácticas graciabiles. Frente a eso, las prestaciones de derecho, como las que establece la Ley de la Dependencia o las nuevas leyes autonómicas de servicios sociales, constituyen un marco radicalmente distinto. En su contexto cualquier ayuda o servicio, incluso para atender necesidades de subsistencia, es un derecho de ciudadanía. **Nadie debe avergonzarse de recurrir a ellas si las necesita, como nadie se avergüenza por tener que ingresar en un hospital.** Quizás la situación obligue hoy a dedicar gran parte de los escasos recursos de los servicios sociales a atender necesidades de subsistencia. Para que eso no suponga un retorno a la beneficencia hay que desarrollar los catálogos de prestaciones de esas leyes autonómicas, sin renunciar a ir más allá de la ayuda económica y material, ofreciendo orientación y apoyo profesional a cada situación para contribuir a superarla, sabiendo que la desmotivación es la peor consecuencia de la crisis sobre las personas a las que golpea con más virulencia.

Pero la beneficencia era también una estética: el benefactor frente al pobre, cuya cualidad de desvalido no dejaba de evidenciar. Las ayudas que se demandan a los servicios sociales y a las ONG no pueden hacerse a costa de su dignidad. A nadie se debe catalogar de pobre o excluido por solicitarlas, ni exponer sus necesidades para loa de sus benefactores. Tampoco puede hacerse a costa de su intimidad: mejor ayudar a una familia en su propio domicilio que hacerla acudir a un comedor social; mejor generalizar becas de comedor escolar para que el alumnado tenga una buena alimentación, que señalar a alguno de ellos como pobre con ayudas específicas.

Decía Nietzsche que **"el que siempre da corre el peligro de perder el pudor. El que siempre reparte acaba por tener callos en las manos y en el corazón a fuerza de repartir"**. Ese es el riesgo ahora: perder la sensibilidad y convertir las necesidades de muchas personas en un escenario donde destaque nuestra bondad. Sin cambiar nada. Como en la antigua beneficencia.

**Gustavo García Herrero (\*)** es trabajador social y miembro de la Asociación Estatal de Directoras y Gerentes de Servicios Sociales

## Desechables

POR MARUJA TORRES

**Desperté escuchando por la radio al presidente de la patronal, señor Rossell, mientras decía que un buen trabajador nunca está en precario, que son quienes no saben currar quienes lo están.** Pensé que lo había soñado. ¿No tienen ustedes la idea de moverse permanentemente en el terreno de las pesadillas? Pues eso me ocurre a mí, y en este caso concreto más. No puede ser que un semejante (sustantivo) con estudios (aunque sean empresariales; o precisamente por eso) **se descuelgue con semejante (adjetivo comparativo) patraña sin entrañas.**

Luego ya me calmé. Sus palabras entran en el nuevo orden darwiniano de las cosas, me dije. Porque la pesadilla es del tipo selección de la especie. **Los Gobiernos se desprenden de los menos robustos.** En Cataluña, Prince Charming sacude con entusiasmo el árbol genealógico patrio y produce la consiguiente caída de enfermos, discapacitados, dependientes, amén de la de quienes les cuidan.

En todos los arrugados rincones de la piel de toro se alzan estos **Rodrigo Díaz de Vivar** que expulsan de su paraíso a los... ¿Cómo llamarlos? Sí, claro, la palabra ya está inventada: **son desechables.** Jimena Cospedal y la Cólera de Aguirre cabalgan juntas, para ejemplo de todos en las **enanomías.** La fiebre del desahucio, no solo del piso sino también de la vida, se ha apoderado de unos gobernantes inútiles que lo único que saben hacer es ahorrar obligando a que los más débiles se ahorren a sí mismos el esfuerzo de acercarse a un ambulatorio o de recibir a un asistente que les prepare la comida en casa.

La Unión Europea exige encogimiento, y estos obedecen porque son tan mediocres, tan míseros, que eso es lo único que saben poner en práctica: **jibarizarnos.** Tiene razón Obama. Europa se equivoca. En las Españas, además, se aprovecha el error para seleccionar a los ciudadanos sobrantes.

-----  
-----

Diario de Noticias, martes 13 de septiembre de 2011

Colaboración

OPINIÓN

## Asuntos Sociales, ¿en qué podemos ayudarle?

Por MANUEL VELASCO VALLADARES, Secretario General de la CGT en Navarra -

Ya no nos sorprende nada, y eso es justamente lo que asusta. **Dieciséis mil solicitudes de Renta Básica en lo que va de año, cinco meses de retraso en la valoración de dicha prestación,** escasez de personal, Cáritas suplantando a la Administración anticipando miles de euros semanalmente (**5 millones de euros en lo que va de año**), los machacones y falsos mantras del "**no hay dinero**" y "**todos nos engañan**" (piensa el ladrón que todos son... de **uppsn**), jefaturas de negociado, de sección, directores de servicio y generales, (imprescindibles para... no se me ocurre ahora pero, ¡¡son imprescindibles!!).

Sigue.../...

Nada nuevo, puede pensar alguien que siga el desarrollo de lo acontecido en Bienestar Social desde el comienzo de la mal llamada crisis (acumulación capitalista se ajusta mucho mejor a la realidad), salvo meros retoques estéticos que de poco o nada sirven a quienes esperan unos ingresos que al menos suavicen las consecuencias de la triada endeudamiento-exclusión-explotación. Y eso es precisamente lo grave, que no hay nada nuevo: los empobrecidos más pobres y creciendo en número; los ricos en sus posiciones, y los trabajadores sujetándose los pantalones escapando como pueden de una precarización vital cada vez más instaurada, compartida y aceptada.

Desde el departamento de Política Social, Igualdad, Deporte y Juventud se subvenciona a Osasuna, al San Antonio, el circuito de Los Arcos, al futuro Reyno Arena..., mientras que la petición de una silla por parte de un trabajador eventual se convierte en una espera sin fecha de caducidad. Eso sí, autocomplacencia y desvergüenza sobran. Y así podemos observar atónitos cómo se externalizan los servicios pagando miles de euros para implantar modernísimos sistemas de comunicación "que se adelanten a las propias necesidades del ciudadano" -¿¿mande??-; podemos observar cómo la externalización precariza puestos de trabajo existentes cuando no los amortiza directamente; **cómo vuelan los euros hacia una consultora que concluye, tras un sesudo estudio, que el retraso en la resolución de expedientes de Renta Básica se produce por falta de personal, mientras doce técnicos tienen que valorar los expedientes de toda Navarra (recuerdo que en 2010 se valoraron más de 20.000 expedientes);** también podemos ver cómo eliminan, crean, refunden, renombran direcciones y cómo se permutan los jefes de una a otra.

Y se puede observar, sin ningún tipo de duda, que lo que menos importa es la gente: los que no tienen papeles, los que tienen papeles pero no trabajo, los que no tienen trabajo ni derecho a prestación, los jóvenes, las madres solteras, las pensionistas, las paradas mayores del 45 años, los prejubilados-despedidos,...

Pues bien, el departamento de Política Social, Igualdad, Deporte y Juventud presenta Asuntos sociales: **¿en qué podemos ayudarle? al V Premio a la Calidad de los Servicios Públicos que convoca el Gobierno de Navarra.** Su fin principal dicen, yo creo que aguantándose la risa, es estimular en las Administraciones Públicas de Navarra la calidad de los servicios que éstas prestan a la ciudadanía. ¿Servirá para reducir el volumen de trabajo, pudiendo poner la atención y el tiempo que cada persona o familia que pide una prestación merecen? ¿Servirá para agilizar la tramitación? ¿Para pagar a tiempo sin que lo tenga que hacer una entidad privada y católica? ¿O servirá quizás para evitar que la gente que tiene que echar mano de la Renta Básica tenga autonomía y no viva pendiente del retraso criminal de la Administración? Claro que no. Sus objetivos prioritarios son (y así están escritos): disminuir el número de llamadas no contestadas o perdidas, disminuir el número de llamadas a otras unidades, establecer un sistema de llamadas salientes y envío de SMS facilitando información al ciudadano, y facilitar información general sobre el estado de trámites de las prestaciones.

**Corren malos tiempos para lo público, lo de todos. Corren malos tiempos, como siempre, para los mismos.** Es cuestión de todos la defensa de los Servicios Sociales universales y de calidad, porque si no los defendemos, acabarán por conseguir, lo que por otra parte llevan tiempo consiguiendo: su privatización y/o desmantelamiento

## Pensar en clave social

POR JULIA MONTSERRAT – Profesora de Política Social de la Universitat de Girona

El Impuesto sobre el Patrimonio ha sido reactivado de su estado de letargo desde que, en 2007, el Gobierno central decidió que podía renunciar a los 2.000 millones de euros que, bien o mal, se estaban recaudando en aquel momento. Eran tiempos felices. Aunque se presagiaba la crisis económica, vivíamos de los últimos coletazos de la época de vacas gordas. ¿Quién no recuerda que en aquellos años los presupuestos de las administraciones públicas se liquidaban con superávit?

Ahora, entre una crisis económica escalofriante que ha provocado una caída de ingresos fiscales de un tercio respecto a 2007 y con unos déficits presupuestarios que superan, en la mayoría de las administraciones, dos dígitos del PIB, el Gobierno decide reactivar el Impuesto sobre el Patrimonio, pero lo hace con la boca pequeña, como si se tratara de un acto involuntario y no deseado. Se aprueba con un horizonte de vigencia temporal –dos años–, y sólo para los “ricos”, aquellos tramos cuyo patrimonio neto sea superior a 700.000 euros y, como resultado, la recaudación bajará a la mitad de la cifra de 2007.

**¿Por qué no se piensa en clave social? ¿Por qué las administraciones autonómicas renuncian a aplicarlo?**

Si retrocedemos tan sólo cuatro años, podemos observar que tan confiado estaba el Gobierno de que los excedentes presupuestarios continuarían que, el mismo año que dejaba inactivo el Impuesto sobre el Patrimonio, entraba en vigor una ley de gran calado social –la Ley de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las Personas en Situación de Dependencia– que iba a suponer un incremento del gasto público de un 1% del PIB, aproximadamente. No sólo no se previeron incrementos fiscales para sufragar el nuevo gasto, sino que se prescindió de unos ingresos que podían ayudar a financiar dicha ley.

**La suspensión del Impuesto sobre el Patrimonio fue un error compartido entre el Gobierno central y los ejecutivos autonómicos.** Al primero, esta acción le congraciaba con la clase media, ya que rebajaba la presión fiscal y, de paso, la clase alta también se beneficiaba. A las autonomías también les venía bien porque apenas lo iban a notar. Se compensaba dicho impuesto por una cuantía económica que, a pesar de que fuera de menor importe, les evitaba todo el trasiego de la recaudación. **Mientras, nadie pensaba en clave social: ¿cómo se financiaría el incremento del gasto que iba a suponer la Ley de la Dependencia?**

Como era de prever, el desarrollo de la ley está generando tensiones financieras entre los dos niveles de la Administración que participan en la financiación de este nuevo gasto social. Las administraciones autonómicas reclaman a la central más recursos financieros para poder atender a las personas beneficiarias –parece ser que los 2.000 millones de euros que les está aportando, actualmente, son insuficientes–.

Sigue.../...



A su vez, la Administración central reclama a las comunidades autónomas que aporten, como mínimo, el mismo importe. Es la parte que les corresponde en la financiación del gasto nuevo generado por los beneficios sociales previstos en la ley. El problema de ello no es tanto cuánto tiene que poner cada nivel de las dos administraciones, sino cómo hacer cuadrar el gasto necesario con los ingresos fiscales.

A todas luces, los presupuestos destinados para financiar el gasto de la Ley de la Dependencia son insuficientes. Una respuesta adecuada a unas prestaciones de mayor calidad orientadas a servicios requiere dotaciones presupuestarias superiores a las actuales.

La reactivación del Impuesto sobre el Patrimonio es una oportunidad para las comunidades autónomas de aumentar sus ingresos fiscales y aplicarlos a cubrir el gasto en protección social a la dependencia y, aún con ello, será insuficiente. Los 1.000 millones de euros que se estima recaudar del Impuesto sobre el Patrimonio apenas alcanzan a cubrir la mitad del gasto nuevo que deben financiar las administraciones autonómicas en la aplicación de la Ley de la Dependencia.

También es una oportunidad para revisar el modelo de copago de los usuarios en las prestaciones de la dependencia. Este incorpora soterradamente un sucedáneo de gravamen sobre el patrimonio de las personas beneficiarias incrementando su capacidad económica. Dicho modelo no hace justicia con los usuarios, ya que el mayor peso de la cuota a pagar sólo recae en aquellos con rentas medias. A los beneficiarios con rentas medias-altas no les afecta, ya que alcanzan el tope del copago antes de que actúe la imputación del patrimonio. ¿No es más lógico gravar el patrimonio a través de la figura jurídica que le corresponde?

La reactivación del Impuesto sobre el Patrimonio no debería hacerse con la boca pequeña, sino que debería utilizarse la oportunidad para rediseñar un impuesto de mayor alcance asegurando mayores cotas de progresividad y equidad, evitando las grietas de la ingeniería fiscal que descafeinan la esencia del impuesto, y aplicarlo a la financiación de fines sociales. Todos nosotros tenemos muchas probabilidades de llegar a una situación de dependencia y de necesitar protección social en algún momento. Los impuestos son para esto: "Hoy por ti, mañana por mí".

## **Las propuestas económicas del PP, empeorarán todavía más la situación de España**

**Este artículo analiza el informe de uno de los centros de investigación económica más importantes de Estados Unidos, Economic Policy Institute, titulado “Regulatory Uncertainty” que ha estudiado las causas de que un país no cree empleo. De este informe se deriva que las políticas económicas propuestas por el Partido Popular (según las declaraciones de sus portavoces, incluyendo de su presidente) empeorarán todavía más la situación económica, dificultando la salida de España de la recesión.**

El Economic Policy Institute, de Washington, en EEUU, es uno de los centros de investigación económica más creíble y respetado en aquel país, siendo citado con frecuencia incluso por el Congreso de EEUU. El rigor y objetividad de sus trabajos le da una gran credibilidad. Un ejemplo de este rigor ha sido su reciente informe ‘Regulatory Uncertainty’, que analiza las causas de que en un país no se esté creando empleo y de que crezca el desempleo desde que terminó la recesión, es decir, desde que el PIB comenzó a crecer de nuevo.

La teoría que sostienen las tesis neoliberales es que ello se debe a la falta de confianza del mundo empresarial, resultado de la supuesta excesiva intervención del Estado que, con sus impuestos y regulaciones, dificulta la recuperación económica. Esta tesis está ampliamente extendida y determina la petición, por parte de los partidos próximos a estas tesis, de bajada de los impuestos al capital y a las rentas superiores, y la eliminación de las regulaciones –definidas como rigideces- encaminadas a proteger al trabajador, al usuario y al consumidor, a las que debe someterse el mundo empresarial. **Las propuestas del Partido Popular en España van en este sentido. Propone bajar los impuestos del capital y eliminar intervenciones del Estado a fin de –según tal partido- estimular la inversión y la creación de empleo.**

**El informe del Economic Policy Institute cuestiona tales tesis y muestra que, en realidad, las causas del desempleo y de su crecimiento son otras que las citadas por aquellas tesis. Una de ellas es la destrucción de empleo público, resultado de los recortes de gasto que se están implementando en EEUU a nivel municipal, estatal (equivalente a los gobiernos autonómicos) y federal. En aquel país más de 600.000 puestos de trabajo en empleo público se han destruido en los últimos tres años, que no han sido compensados con la creación de nuevos puestos de trabajo en el sector privado. Una situación semejante está ocurriendo hoy en España, donde se está ya destruyendo gran cantidad de empleo público, que se acentuará, tal como el PP ha prometido, en caso de que tal partido gobierne en el Estado español.**

**Otra causa, relacionada con la anterior, ha sido la disminución de las ventas de productos y servicios, resultado del descenso de la demanda, y que ha afectado sobre todo a las medianas y pequeñas empresas.** En una encuesta realizada en EEUU en una muestra de medianos y pequeños empresarios, miembros de su asociación profesional (The National Federation of Independent Business, NFIB), en la que se les preguntaba cuál era el mayor problema con el cual se enfrentaba su empresa –ofreciéndoles como posibles problemas el nivel de impuestos, las regulaciones gubernamentales, la inflación, las escasas ventas, la calidad de sus trabajadores, la cantidad de aseguramientos, los costes del trabajo, los intereses de los préstamos, y otros, respondieron que eran las bajas ventas, es decir, la poca demanda de sus productos, el mayor problema.

**Otras encuestas han confirmado estos resultados.** El diario The Wall Street Journal (el diario más conservador y neoliberal existente en EEUU) realizó una encuesta parecida entre economistas trabajando en empresas (National Association of Business Economists), los cuales señalaron que el mayor problema que tenían era el descenso de la demanda de los productos de sus empresas. La destrucción de empleos, incluyendo en el sector público, está contribuyendo a este descenso de la demanda. En ninguna de estas encuestas las condiciones de empleo o las relaciones laborales o la regulación del empleo, o las supuestas rigideces del mercado de trabajo, fueron citadas como causas de que no expandieran su inversión y producción.

**La causa primordial era el descenso de la demanda según todas las encuestas realizadas al mundo empresarial de EEUU.** Las políticas fiscales, tratando de estimular al empresario a contratar trabajadores, y así crear empleo, tampoco han tenido ningún impacto en EEUU. Sí que han sido eficaces, en cambio, las inversiones públicas encaminadas a crear empleo, medidas especialmente exitosas en las inversiones municipales y en las inversiones en las áreas sociales.

**Menos exitosas han sido las rebajas de impuestos como medida de estímulo de economía y creación de empleo.** En realidad, en el primer programa de estímulo económico aprobado por el gobierno Obama (814.000 millones de dólares), se vio que el componente de tal programa que fue más exitoso en crear empleo, fueron las inversiones públicas en infraestructuras y en servicios públicos del Estado del Bienestar, y las que tuvieron menos impacto fueron las medidas que consistieron en bajar impuestos. La experiencia con este programa confirma la evidencia existente de que la bajada de impuestos tiene escaso impacto en estimular la demanda pues, por regla general, son las rentas superiores las que se benefician más de tales recortes. Y tales rentas tienen menor propensión al consumo que las rentas medianas e inferiores, con lo cual tal bajada de impuestos aumenta más el ahorro que el consumo que es lo que se desea estimular.

**Vemos pues, que las políticas económicas que está proponiendo el Partido Popular no sólo no serán eficaces, sino que empeorarán la situación económica de España, habiéndose mostrado su ineficacia en otros contextos como el estadounidense, donde el referente del Partido Popular – es decir, el Partido Republicano- ha estado proponiendo semejantes políticas con resultados negativos.** Ni que decir tiene que la economía española es distinta a la estadounidense. Por ejemplo, la carencia de crédito es un problema mayor para las medianas y pequeñas empresas en España que en Estados Unidos. **En este aspecto, la desregulación de la banca y privatización de las cajas, propuestas también del PP, dificultará todavía más la disponibilidad del crédito. Pero, por lo demás, las dos economías son suficientemente similares, para concluir que las propuestas del PP, semejantes a las que propone el Partido Republicano en EEUU, serán muy negativas para la recuperación económica en España.**

## Nostalgia de las pasiones tranquilas

POR DANIEL INNERARITY (\*)

La crisis económica ha puesto de manifiesto la singular transformación emocional del capitalismo contemporáneo. Se ha modificado la función que el liberalismo asignó a las pasiones y los intereses. El capitalismo del XVII entendió la codicia como una pasión útil que podía suministrar tanto la fuerza para mantener la voluntad de ganar como para limitar las pasiones autodestructivas. El interés económico sería un híbrido de pasión y razón, un mediador entre la codicia y la calculabilidad. En esta utilidad económica de las pasiones se basa la idea de la transformación de los vicios privados en virtudes públicas, tal como se expresa en la fábula de las abejas de Mandeville. La codicia sería socialmente útil porque mantiene la voluntad de ganar por encima de la confortable satisfacción de las necesidades materiales. Cuando la codicia es vinculada a los intereses económicos y limitado su potencial de excitación, se transforma finalmente en lo que David Hume llamaba una "pasión tranquila" de clara utilidad económica y social.

Ahora bien, ¿funcionan así las cosas en la actual economía financiarizada? ¿Está sostenida por el motor de unas pasiones tranquilas que se traducen en utilidad general o por una codicia que no es tanto propiedad de los individuos como una dinámica de los sistemas? La codicia es una fuerza dinamizadora de la economía, pero también sabemos que puede ser un deseo ilimitado cuyo placer no se cifra tanto en la consecución como en la expectativa.

Lo que estamos comprobando es que en los actuales mercados financieros la codicia cada vez es menos capaz de ejercer esa función de utilidad que le adjudicaba el liberalismo clásico y que ha disparado las expectativas, convertidas en la verdadera pulsión económica. ¿Por qué esto es así?

Los mercados financieros han permitido estimular continuamente las expectativas de mayores ganancias y más arriesgadas. **Cuanto mayor es la disposición al riesgo, mayores son las ganancias posibles y menor el sentido de responsabilidad.** Esto vale fundamentalmente para los negocios que tienen lugar en el ámbito financiero, pero también ocurre en los departamentos de inversiones de los bancos, que quieren asumir los mismos riesgos y obtener las mismas ganancias. Los bancos apenas pueden poner límites sistémicos frente a los mercados financieros, de manera que no limitan el incremento de beneficios de los valores especulativos.

En la medida en que los bancos operan en el negocio del crédito, en la financiación de las empresas o en la administración de patrimonios privados, lo que tenemos son actividades económicas que, en su dimensión objetiva, tienen que ver con actividades económicas con fines y objetivos; en su dimensión temporal se extienden a lo largo de una duración prolongada y no dependen de acontecimientos o decisiones; en su dimensión social, tales actividades económicas están vinculadas a relaciones sociales duraderas, que son a su vez fundamento de estabilidad y confianza.

**Ahora bien, todo es muy diferente cuando el negocio principal de los bancos consiste en especular en los mercados financieros. En ese caso no hay inversiones, sino apuestas que no se identifican con los objetos sobre los que se apuesta y son pura autorreferencia. El especulador no trata de evitar esos momentos de incertidumbre que todo inversor de su propio capital pretende excluir en la medida en que sea posible.**

Y no lo hace porque esos momentos de incertidumbre son precisamente lo que quiere aprovechar con sus apuestas económicas; los concibe como excitación que quisiera repetir continuamente.

Las dimensiones temporales de los mercados financieros contribuyen a las turbulencias emocionales que se siguen de la rápida secuencia de expectativa y decepción, euforia y depresión, codicia y miedo. El horizonte temporal extremadamente corto en el que actúan los brokers y los gestores de fondos excita la expectativa de mayores ganancias en tiempos cada vez más breves.

Los ritmos de los mercados financieros, de una cadencia extremadamente corta, suponen una desconfianza generalizada en la capacidad de controlar el futuro, una explotación excesiva del presente, una economización de las más pequeñas unidades de tiempo y, finalmente, una ruinosa competición en torno al "último momento", que da la ventaja definitiva a quienes compiten por los mayores beneficios. **La codicia de los bancos de inversiones no es una propiedad que habría de predicarse de las personas, sino un principio estructural de su modo de actuar.** La codicia acompaña necesariamente a un tipo de competencia en la que rige el criterio de no desaprovechar la oportunidad de un rendimiento todavía mejor.

**De este modo, unos meses antes de que estallara la crisis estábamos en una situación similar a aquella carrera de coches a toda velocidad hacia un muro en la que gana el último que frene.** Como nadie está dispuesto a frenar porque el de al lado frenará un poco más tarde, finalmente todos se estrellan contra el muro. El riesgo de las pasiones dañinas se pone de manifiesto en esta colectiva huida hacia delante, mimética y estúpida.

**En la crisis financiera de 2008, la creencia de que los riesgos se pueden calcular, asegurar y vender a otros incitó a asumir aún más riesgos.** Al mismo tiempo, diversas instancias contribuyeron a producir la ilusión de que las cosas estaban controladas: la matemática financiera consideraba que los riesgos eran calculables y la ciencia económica dominante, mediante la "**teoría de los mercados efectivos**", afirmaba poder demostrar la plena racionalidad de la formación de los precios en los mercados financieros. La supuesta protección frente a los riesgos que prometían dichas instancias y mecanismos institucionalizó en los mercados financieros el potencial de adicción que es propio de toda codicia.

Sobre los mercados financieros y en los bancos se han instalado unos procedimientos que actúan de manera exactamente contraria a la neutralización de las pasiones dañinas pretendida por el liberalismo clásico. Si el cálculo de los intereses económicos se revela como una ilusión, entonces no puede haber una mediación entre pasión y razón en los mercados financieros. **La codicia no puede convertirse en una pasión tranquila mientras no se reduzca el potencial de excitación de la fancy finance, de los bancos de inversiones y los productos derivados, mientras el oficio de banquero no vuelva a ser -como recomendaba Paul Krugman- un asunto aburrido.**

**El capitalismo no puede renunciar a la ambición de ganancia, que es tan vieja como el dinero, pero deberíamos poder reducir la gratificación que se concede a la codicia en los mercados financieros de este capitalismo emocional.** La función de eso que llamamos gobernanza financiera global tendría que ser un cierto retorno a las emociones tranquilas, a las que se echa de menos en el actual torbellino financiero de las pasiones destructivas.

**Daniel Innerarity (\*)** es catedrático de Filosofía, investigador Ikerbasque en la Universidad del País Vasco y director del Instituto de Gobernanza Democrática.

## Darwinismo social

Por Fabricio de Potestad Menéndez - Médico psiquiatra

No asistimos tan sólo a una crisis económica coyuntural, sino a un desequilibrio político de suma gravedad histórica. **Estamos ante un escenario social en el que se atisba la perversidad intrínseca del sistema capitalista, la injusta civilización interclasista y la inicua tiranía del mercado, cuyas raíces se hallan en las aciagas políticas neoliberales, que han ido aplastando y dañando, mediante un cruel darwinismo de cuño hobbesiano, a los más débiles, que ya son la gran mayoría social del planeta.**

Como afirma John Gray, el capitalismo es radicalmente inestable, hasta el punto de que tiende por su propia esencia a producir colapsos económicos cada vez más graves, profundos e irreversibles. Síncopes económicos que le conduce progresivamente a su propia destrucción, pues devasta a sus potenciales consumidores, **que no son otros que la clase media y la clase trabajadora.** De seguir así, sólo una minoría menguante podrá seguir contando con ingresos con los que vivir cómodamente. El resto, cada vez mayor, será arrasado a nivel global por la ambición autodestructora del capitalismo: millones de personas corrientes vivirán atrapadas en una deuda personal impagable mientras los desalojos de viviendas por impago se multiplicarán; el desempleo, la pobreza y la exclusión social se extenderán a la vez que la hambruna se hará insostenible. ¿Quién ampara este crepúsculo u ocaso político, económico y financiero? ¿Quién está provocando la depauperación progresiva de la humanidad, que se precipita en cascada hacia el abismo? Digamos lo obvio, que siempre conviene repetirlo: el neoliberalismo, el exceso de pragmatismo, el utilitarismo desmesurado, el sindicalismo cautivo, el conservadurismo religioso y, sobre todo, la falsa izquierda que capitula ante la sociedad interclasista, agota las energías utópicas y se resigna a administrar la realidad con mediocre espíritu posibilista, haciendo de la necesidad mera conveniencia. **Es decir, todo ese aluvión decadente que en su conjunto se conoce como la derecha.**

¿Cuánto podrá aguantar la humanidad esta cruel situación? Si bien es incontestable el hecho de que la desigualdad provoca una humillación constante y estresante a grandes sectores de la población que acaba deteriorando gravemente la cohesión social, la ciudadanía, pese a ello, no se rebela. En el origen mismo de esta resignación se haya el miedo que diluye la conciencia colectiva de clase y paraliza, en consecuencia, la necesaria lucha colectiva. El miedo de las clases desfavorecidas empeora las cosas de forma sustancial, pues las deja sin apenas capacidad de respuesta. El miedo a perder el empleo, en caso de tenerlo; a no encontrarlo, en caso de no tener ninguno; a que empeore la situación personal o de la familia; a no percibir el subsidio de desempleo o, en su caso, la renta básica; a quedarse sin hogar, a quedarse sin asistencia médica; o a que se congelen las pensiones de jubilación; conduce a una frustrante sensación de impotencia que acaba en una fatal conclusión: aún pueden empeorar mucho más las cosas, así que es mejor no hacer nada. Sentencia que afianza un sistema tremendamente inmoral en el que los culpables de la desigualdad social son premiados una y otra vez, y las víctimas castigadas de forma reiterada.

Sigue.../...

En el contexto de la actual crisis económica, los impuestos que pagan las clases medias y los trabajadores no se gastan en bienes públicos y en una vida mejor para todos, sino en restaurar un sistema absolutamente podrido. Se ha invertido más en el sector financiero que en la economía real, de tal suerte que la deuda es insostenible y la economía no despega. Mientras el mercado financiero conspira para reforzarse y construir una prisión en la que mantener cautiva la protesta, agravando así la manifiesta injusticia, los ciudadanos, que no han cometido ningún delito, se ven obligados -por temor a perder su trabajo, sus ahorros o sus pensiones- a contribuir con su esfuerzo y sacrificio a recapitalizar el mismo sistema bancario que les ha llevado a la desesperanza.

Es decir, que mientras los culpables de la crisis y de la desigualdad social son recompensados con creces, los inocentes deben apretarse el cinturón y guardar silencio. Los trabajadores, a cambio de las plusvalías generadas durante años y de sus cuantiosas aportaciones impositivas, obtienen desempleo, pensiones reducidas, recortes de derechos laborales y servicios públicos precarios. En definitiva, se privatizan los beneficios mientras se socializan las pérdidas, como viene siendo habitual en lo que podríamos llamar fundamentalismo de mercado.

En fin, la acción de las clases medias y de los trabajadores no puede estar sometida a un repertorio de presupuestos y condicionamientos supuestamente objetivos y deterministas, como el grado de desarrollo de la economía y de las fuerzas de producción, madurez de la situación histórica o lucidez de la conciencia de clase, pues les somete a un rígido corsé de coordenadas categóricas, a un objetivismo sustancial inexistente y a un ritmo tan lento que deja a los desfavorecidos a la espera de que se cumpla un pronóstico falsamente profetizado. Por tanto, no debe sorprendernos la indignación creciente que da paso a la rebelión espontánea de los ciudadanos, en base a su voluntad individual y a la inmediatez subjetiva de su propio compromiso. El excéntrico grupo de los piratas alemanes, el movimiento de los indignados españoles y las revueltas populares del mundo árabe, que arrancaron en Túnez y se han extendido poco después a otros países resultan paradigmáticos. Con independencia de las obvias diferencias, todos estos levantamientos civiles y pacíficos tienen algo en común: la espontaneidad popular y el desafecto hacia los partidos políticos y sindicatos.

**Nota:** Se denomina **darwinismo social** la creencia que la **evolución social** puede ser explicada por medio de leyes de la **evolución biológica**.